

Integración y exclusión en el Uruguay actual: algunos desafíos que persisten y otros que emergen.

Federico Rodríguez

Agradezco al Dpto. de Laicos por la invitación a compartir con ustedes a partir de las palabras del Cdor. Iglesias, una visión sobre el Uruguay social, factores de integración, exclusión, fragmentación, a partir de qué pautas podemos analizarlo, pensarlo y sobre todo proyectarnos como sociedad y como comunidad.

El Cdor Iglesias hablaba de algunos de los factores que hacen a la fragmentación en el mundo, de espacios, de comunidades, de sociedades, de países. Factores que tienen que ver con lo que está pasando hoy en el Uruguay. José - por su parte - ponía énfasis en que vivimos en el anonimato y la necesidad del vínculo en nuestra sociedad.

Pensando entonces en el Uruguay actual. Cuando analizamos el presente de un país normalmente lo hacemos a partir de algunas referencias, parámetros, imágenes. Estas se construyen a partir de muchos aspectos, desde distintos lugares, desde su propia historia, con mayor presencia de la historia reciente (entendiendo por reciente los últimos treinta o cincuenta años). También es posible hacerlo mirando a otras sociedades, otros países, regiones, buscando una mirada comparativa.

No es noticia que la realidad actual del país no es la que –seguramente- muchos de nosotros quisiéramos. Hemos escuchado distintas miradas que nos colocan diferentes retos. Creo que nos interpelan como personas, individuos, como colectivo y parte de una comunidad, nos impulsan a revisar nuestro rol, y nos desafían a buscar caminos alternativos que nos lleven a una sociedad mejor.

Hace ya algunos años, la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica creó el Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social (IPES) con el propósito de desarrollar investigación sistemática que aportara

elementos para el desarrollo de políticas que contribuyeran a reforzar la integración social sobre bases de equidad, a reducir la pobreza y la exclusión en la sociedad uruguaya.

Este programa - que fue coordinado por Ruben Kaztman y contó con la fuerte colaboración de Carlos y Fernando Filgueira - permitió abrir un gran abanico de estudios, de marcos de interpretación que posibilitaran ver qué era lo que estaba pasando en nuestra sociedad. Aunque no haya sido posible darle continuidad, los aportes que entonces se realizaron no han perdido su valor. (El programa comenzó a inicios del año 2000). ¿Por qué? Porque entonces, ya se advertían serios problemas sociales que continúan hoy vigentes.

Repasemos parte del análisis que entonces se hizo.

¿Cuáles fueron las bases o pilares sobre los que se fue construyendo nuestro Uruguay social, y qué nos marcó para construir nuestra identidad nacional?

A lo largo del siglo pasado, Uruguay desarrolló un Estado social que protegía a sus ciudadanos a través del jefe del hogar, con empleo estable y formal. Y a través de él, a su familia y a su futuro. La educación, la salud y la seguridad social estaban garantizadas y marcaban fuertemente los ritmos de la integración y movilidad social.

En la segunda mitad del siglo pasado, comienza a resquebrajarse este modelo. Este sistema suponía un modelo determinado de industrialización, urbanización, inmigración y envejecimiento de la población. Pero estas situaciones fueron cambiando.

¿Qué cambios comenzaron a operarse entonces y continúan vigentes aún hoy?

Ya hacia finales de los 90 se observaba:

“surgen hoy señales de alerta que ponen en cuestión la posibilidad de mantener los niveles de integración social que tradicionalmente destacaron (al país) en el contexto latinoamericano” (Kaztman y Filgueira, 2001: 3)¹

Se observaban cambios en diversos ámbitos:

- **En el mercado de empleo y en la estructura del desempleo**

Surgen nuevas formas de empleo y se generan procesos de concentración del desempleo.

El mercado fue cambiando y comenzaron a aparecer cada vez más situaciones de empleo informales –o que carecían de la formalidad necesaria para que el sistema de protección los alcanzara- o se fueron perdiendo ciertos parámetros de estabilidad del empleo. Las personas ya no “hacían carrera dentro de las empresas” y debían recurrir a un mercado de trabajo que tenía otro tipo de exigencias.

Con ello, el sistema de protección presenta un conjunto de fisuras en uno de sus supuestos básicos: el empleo estable y protegido. Esto también llevó a un cambio en la estructura del desempleo, concentrándose en sectores de menores recursos, con menor capacidad de adaptarse a las nuevas realidades. Entre ellos, especialmente, a un conjunto de jóvenes que intentaban insertarse en un mercado que no les daba cabida. Justamente en la etapa de la vida en que comienzan a conformar sus familias. Son los jóvenes los que quedan en mayor medida excluidos de un sistema de empleo que fue cambiando.

- **Otro de los procesos, son los cambios en la familia. Lo que en algún momento se llamó las “revoluciones ocultas”.**

La evolución de una de las instituciones de socialización primaria más importantes, la familia, muestra cambios en su composición y en su funcionamiento.

¹ Kaztman, R., & Filgueira, F. (2001). *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social (IPES) de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación, Universidad Católica del Uruguay.

Estos cambios, en aquel momento, fueron caracterizados por la disminución de los matrimonios, y el aumento de la tasa de divorcios, de las familias monoparentales y del embarazo adolescente. Esto se vió plasmado en la fragmentación del uso del capital familiar, debilitó el núcleo básico familiar. No sólo por la escasez de tiempo de dedicación de los padres a los hijos, sino fundamentalmente por la calidad de la atención a los hijos.

- **Cambios en los centros educativos**

Otra de las instituciones de socialización primaria, la escuela, también ha tenido cambios significativos. Quizás se vea más claro en educación media, donde el reciente proceso de incorporación de sectores sociales que tradicionalmente no accedían a la educación no revierte procesos más profundos de desajuste que se vienen dando en el sector educativo. Entre ellos la permanente búsqueda de otorgar un sentido a la educación recibida que permita a los jóvenes sentirse parte de ese proceso educativo. Esto se refleja en los consecuentes niveles de deserción, concentrado en los sectores de menores recursos.

Lo mencionaba Iglesias, estos cambios en el mercado, en el sistema productivo mundial, nos interpelan como sociedad también desde el lugar de la capacitación, de la formación de nuestros futuros recursos humanos

- **Crecientes procesos de segregación educativa y residencial**

A la vez, Uruguay pasó a tener una sociedad cada vez más segregada a nivel del territorio, lo que finalmente se traduce en fragmentación. Este proceso de segregación residencial, social, va a alejando a estas clases, a estos sectores, a estas comunidades, familias y personas, de los ámbitos básicos de interacción social.

La desigualdad campo – ciudad se transformó en desigualdad social en el mundo urbano, la población en condición de pobreza se fue concentrando en ciertos territorios y el tejido urbano ha ido perdiendo heterogeneidad social.

En forma progresiva, la segregación territorial fue generando segregación en el sistema educativo, dado que los centros educativos matriculan alumnos del barrio.

Estos procesos, naturalmente, terminan cerrando el círculo de gente con quienes socializan las personas, especialmente a los niños, jóvenes y adolescentes.

- **Pautas de fecundidad**

A su vez, fue cambiando el patrón de la reproducción poblacional de la sociedad. La concentración de nacimientos en los sectores de menores recursos y la caída de fecundidad de las clases medias y altas –junto al retraso en la edad de procreación– determinan que cada vez más la reproducción de la sociedad recaiga en los sectores más jóvenes y con menores recursos.

En simultáneo, aunque claramente asociado, se da un marcado desbalance intergeneracional en la sociedad, que protege de manera diferente a los niños que al resto de los sectores de la población. Esto termina pautando lo que entonces se dio en llamar la infantilización de la pobreza. La relación de niños que viven en situación de deprivación respecto a otros grupos de edad es la más marcada en todo el continente. Y aunque los niveles de pobreza hoy en día han disminuido considerablemente, Uruguay mantiene este nivel de desigualdad.

Dos marcos de incertidumbre

Todos estos aspectos son señales claras del quiebre e inadecuación de los mecanismos a través de los cuales el país logró consolidar su identidad “igualitaria”.

Voy a mencionar al menos dos marcos que generan incertidumbre mirando hacia el futuro.

- El primero es la **privación en el desarrollo infantil**.

El hecho de crecer en situación de pobreza – tanto relativa como absoluta – no sólo expone a los niños a la privación de recursos materiales, cognitivos y simbólicos, sino que reduce sus posibilidades de desarrollarse acumulando aquellos recursos necesarios para aprovechar las oportunidades en un mercado de trabajo diferente, con estructuras productivas que incorporan tecnología en forma acelerada. Lo señalaba el Cdor. Iglesias al hablarnos del cambio de época.

- El segundo se refiere al **legado de equidad**

El problema se centra en la salud de los mecanismos que se habían desarrollado en la sociedad uruguaya para garantizar un mínimo de igualdad de oportunidades para la población, de movilidad en todos los estratos. Porque en la medida en que estos mecanismos no funcionen, o lo hagan inadecuadamente (y en esto involucramos a las familias, el sistema educativo, las redes vecinales, las organizaciones comunitarias y el mismo Estado), persistirá una alta proporción de niños en situación de pobreza, sufriendo por ello un debilitamiento progresivo de sus lazos con el resto de la sociedad y sus instituciones.

Hoy, las formas de distribución de las clases sociales en el espacio urbano hace que muchos niños ya no se vean beneficiados por las sinergias positivas del intercambio.

Aquél ensamble virtuoso entre familia, escuela y barrio, donde el ritmo y modalidad de crecimiento eran otros y mantuvieron abiertas las vías de movilidad social, hoy ya no está y esto genera incertidumbre sobre el futuro. La respuesta a los desafíos que surgen deben ser parsimoniosas e ingeniosas, pero fundamentalmente, ser pensadas hacia el futuro. Un futuro cercano, naturalmente, pero que también permita levantar la mirada e imaginar un futuro a mediano plazo.

Desafíos que emergen

Por eso quiero cerrar con dos desafíos que claramente emergen a la luz de esta mirada.

En primer lugar plantearnos ¿qué acciones transformadoras que debemos encarar como comunidad que somos.

- **Acciones transformadoras integrales, sistémicas y personalizadas**

La interrelación que existe entre el conjunto de procesos mencionados, que interactúan entre sí potenciando sus efectos, explica que no podamos pensar en soluciones simples ni unilaterales, sino en transformaciones que se basen en una perspectiva integral, sistémica y al mismo tiempo personalizada. Integral, porque

debemos pensar en los individuos como seres humanos, y con ello quiero decir, desde las múltiples dimensiones que integran a un individuo que, al mismo tiempo, forman parte de una familia, una comunidad, y una sociedad.

Sistémica, porque los esfuerzos y acciones aisladas no suelen llegar a transformar situaciones tan estructurales y arraigadas en la sociedad. Debemos pensar acciones que ayuden a que el sistema social encuentre mecanismos de integración y movilidad.

Y personalizada porque debemos, en definitiva, garantizar como sociedad que los individuos se reconozcan como tales, portadores y constructores de un proyecto de vida personal. Son individuos, familias, comunidades concretas que enfrentan los efectos de este conjunto de procesos y deben ser parte de la solución y no solo del problema.

- **Debemos involucrarnos todos**

El “fin del ensamble virtuoso” ha generado brechas que se van ahondando, pasando de ser meramente económicas a ser sociales, culturales, simbólicas e identitarias. Por eso las transformaciones necesarias para superar esta fragmentación implican cambios en todos los sectores sociales y no solo en los más vulnerables. Cambios de mirada, disposición a crear puentes, y recomponer vínculos con todos los sectores sociales y entre todos. Todos somos, también, parte del problema y parte de la solución.

Esto contribuye a explicar por qué a veces las políticas no generan los resultados que se esperan.

Por esto quiero retomar los conceptos de economía humana de convivencia y solidaridad, claves para construir bases de acciones futuras. Pueden ayudarnos a zurcir estos retazos de una sociedad que se ha ido distanciando, fragmentando cada vez más e imaginar un futuro distinto con oportunidades de desarrollar una vida digna y con sentido para todos.